

*Las revistas en América Latina:
persistir para la permanencia*

Casi todas las revistas científicas y académicas pasan por etapas que dejan en sus textos las marcas lingüísticas de su nacimiento y desarrollo. Los cambios se evidencian en detalles como nuevos formatos, ajustes en la diagramación, nuevos miembros en los comités editoriales, cambios en los contenidos, orientaciones teóricas y metodológicas preferidas, los temas de las discusiones entre los lectores, incluso las exigencias estilísticas. Las revistas, entonces, no son productos estáticos sino que recogen y alojan una gran interacción entre los miembros de una comunidad científica y académica. Probablemente en Europa y en los Estados Unidos las revistas mantienen una cara homogénea, en parte debido a las exigencias de la *International Standardization Office* que orienta la calidad técnica de las publicaciones y que, por consiguiente, da a casi todas un formato similar puesto que el propósito principal es garantizar una mejor comunicación y facilitar el trabajo de las bibliotecas. En América latina, tal vez, las revistas sufren muchos más cambios porque la tradición de publicar revistas está en desventaja si comparamos con las grandes casas editoriales que se dedican a la publicación y circulación de revistas en el mundo.

Con algunas excepciones, se puede decir que, en nuestros países, tenemos graves problemas en el campo de las publicaciones científicas. Primero, ellas no reciben el apoyo constante de las universidades o de otras instituciones, con el resultado de que muchas pierden su periodicidad y dejan de aparecer en los registros de los Ministerios de Ciencia y Tecnología. Así, las revistas tienen corta vida, a pesar de los intentos de los investigadores y editores. Segundo, se crea una especie de círculo vicioso, pues la revista pierde la periodicidad por falta de apoyo institucional y luego no califica para solicitar nuevos apoyos porque perdió la periodicidad. Entonces, la tarea de los editores se convierte en una pesadilla burocrática. El tercer problema es que, cuando la revista logra sobrevivir, su alcance es limitado porque falla la distribución y no llega a los lectores. La falta de distribución se conecta con otro problema, todavía más grave, y este es que, al no llegar a los lectores, la revista no se conoce, pierde su prestigio inicial, y fenece por falta de artículos. Es nuestro más ferviente deseo que nuestra publicación no sufra ninguna de estas calamidades y esperamos seguir adelante, aunque sea con un solo número al año.

Este es apenas el segundo volumen de la revista de la ALED y sale a la luz, gracias al apoyo de la *Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* y de la Universidad Central de Venezuela. Con este número estamos haciendo cambios que reflejan la interacción entre nuestros socios pues hemos recogido los comentarios favorables y desfavorables hechos al primer número, cuya meta fue fundamentalmente dar el primer salto. Ese número inicial se elaboró con la contribución de invitados especiales de América Latina y de Europa. Por América Latina contamos con la colaboración de Antônio Marcuschi de Brasil, a quien no nos cansamos de pedir disculpas por los errores que dejamos pasar en su texto en portugués; Teresa Carbó, quien escribió un texto poco convencional, pero que defendió valientemente para que ni una coma fuera cambiada del original; Teresa Espar, de Venezuela, quien ofreció evidencia de uno de los modos de hacer análisis semiótico-discursivo en este país. De Europa estuvieron presentes Teun Van Dijk (nuestro primer socio honorario) y Patrick Charaudeau (ahora también socio honorario), porque como Latinoamericanos quisimos reconocer la labor que ellos emprendieron hace muchos años en nuestros países para impulsar los estudios del discurso. Creemos que en el campo de la investigación, el conocimiento no tiene límites ni fronteras y que como pregonamos la pluralidad de pensamiento no podíamos dejar de dar las gracias a quienes han sido fuente de inspiración para muchos, y punto de partida o referencia para desarrollos posteriores de otros.

Como se podrá apreciar, este número se adapta mucho mejor a las normas internacionales pues los editores han tomado especial cuidado de ajustarse a las indicaciones técnicas. Lo más importante es que, en esta ocasión, y a partir de este número, los artículos son arbitrados. Por lo tanto, estamos en camino hacia una mejor revista, que pronto tendrá cabida en un índice internacional (No podemos solicitarlo hasta que no hayan salido por lo menos dos números, pero ya estamos iniciando los trámites).

Sacar un número al año significa en nuestras circunstancias un gran esfuerzo, que tal vez cueste entender en otras latitudes. Para nosotros casi todo es difícil, desde recibir artículos, hacerlos arbitrar, hacerlos diagramar, enviar la revista a la imprenta. Sin mencionar la tarea de conseguir interesados en hacer las reseñas. Es un proceso en el que no sólo damos las instrucciones sino que literalmente tenemos que hacerlo todo, con pocas esperanzas de contar con asistencia permanente. He ahí la diferencia, otra vez, con las grandes editoriales, que cuentan con personal especializado y apoyo logístico. Por otro lado, como somos un grupo humano muy heterogéneo, entendemos de manera diferente los plazos y las exigencias. Pero lo tomamos como un reto y con gusto pues la ALED vale la pena. Ya son muchas las conexiones establecidas entre nuestros

países y este segundo número de la revista cumplirá su función de estrechar todavía más los lazos, que este año han dado frutos en congresos nacionales en Chile y en México, y que nos llevarán en octubre al V Coloquio Latinoamericano y al II Congreso Latinoamericano, en Puebla, México.

Éste número abre nuevas perspectivas teóricas, metodológicas y temáticas. Para Ingedore Villaça Koch el tema es el texto. Para Mariana Cucatto los estereotipos femeninos en Argentina. Para Rodney Williamson la estructura genérica de la telenovelas mexicanas. Para María Fernanda Madriz, la noción de pueblo en el discurso populista venezolano, y para Dalia Ruiz Ávila, el discurso autobiográfico de los hombres y mujeres de Bécal (México). El grupo de artículos seleccionados es más que una colección de reportes de investigación. Significa para nosotros la oportunidad de presentar lo que tienen que decir voces tan veteranas como las de Ingedore y de Rodney y, a la vez, nuevas voces de colegas que acaban de doctorarse como Dalia y quienes están en camino de hacerlo como María Fernanda y Mariana.

Además de los artículos, ofrecemos tres reseñas de libros y, aunque las autoras pueden haberse sentido un tanto forzadas a ceñirse por las indicaciones de la editora de reseñas, compensamos así las críticas que recibimos por la excesiva libertad que dimos a los autores en el número anterior.

Iniciamos hoy un FORO a cargo de Teresa Carbó, quien tendrá la responsabilidad de mantenerlo vivo e interesante. Es importante que sigamos el tema inicial y que propongamos otros también. Quienes quieran participar solo tienen que enviarle a ella los textos que deseen publicar para el próximo número. Tan solo les rogamos mantener la longitud exigida (no más de dos páginas) para dar oportunidad a la mayor cantidad de socios que deseen expresar su opinión.

Cerramos con una solicitud a todos para que nos hagan llegar sus artículos. Es cierto que hay que esperar un poco para verlo publicado, pero si lo tomamos positivamente, el tiempo que se invierte en el proceso es muy valioso pues tenemos la oportunidad de intercambiar opiniones y de aprender. Es preciso tener siempre presente que nuestra meta no es competir con otras revistas sobre discurso sino conocernos más y difundir lo que hacemos en América Latina. Nos alienta recurrentemente el mismo reto con el que hemos asumido la continuidad de la Asociación Latinoamericana del Estudios del Discurso: persistir para la permanencia, siempre con la esperanza de mejorar, bajo la mirada crítica y las sugerencias de los lectores, en general, y de los socios, en particular.

Adriana Bolívar y Luis Barrera Linares